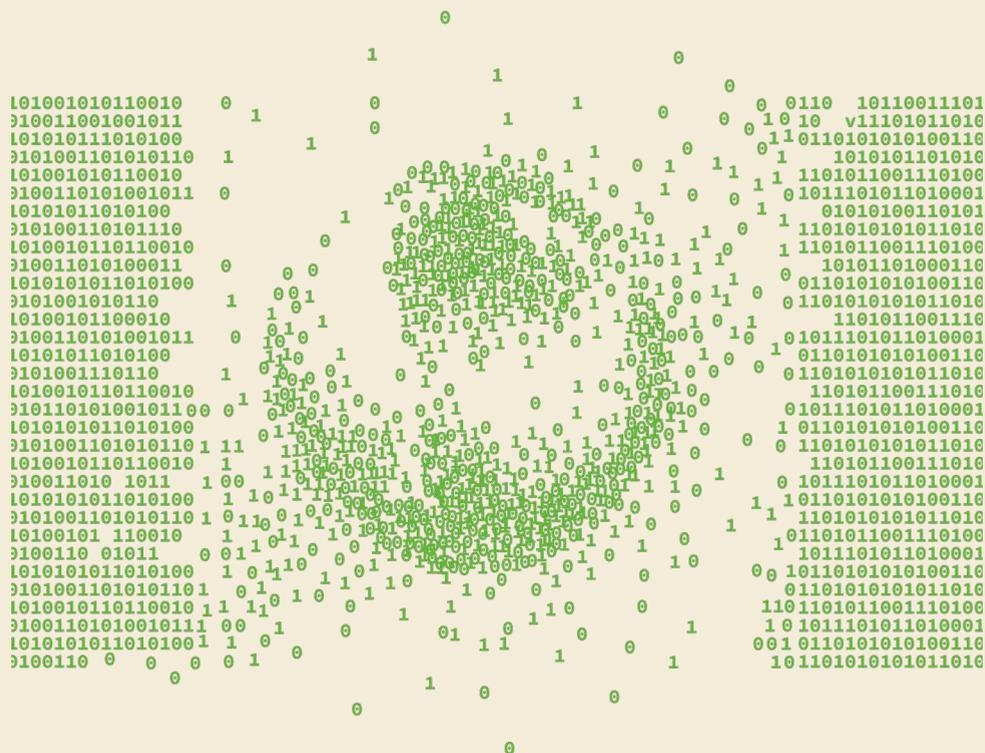


Espejismos del mañana

Promesas y fracasos
de la predicción política

Manuel R. Torres Soriano



COLECCIÓN
VOLVERÁS
A LA POLIS



COMARES

Manuel R. Torres Soriano

Espejismos del mañana

Promesas y fracasos
de la predicción política



EDITORIAL COMARES

Granada 2025

COLECCIÓN
**VOLVERÁS
A LA POLIS**



DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Ángel Valencia Sáiz (Catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Málaga)

COMITÉ EDITORIAL

Manuel Arias Maldonado (Catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Málaga)

José Manuel Canales (Catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Alicante)

Arantxa Elizondo (Profesora Titular de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco)

Nieves Lagares (Profesora Titular de Ciencia Política de la Universidad de Santiago de Compostela)

Carmen Navarro (Profesora Titular de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid)

Pablo Oñate (Catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Valencia)

Inmaculada Smolzka (Profesora Titular de Ciencia Política de la Universidad de Granada)

Pere Vilanova (Catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Barcelona)

Fernando Vallespín (Catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid)

El Grupo de Análisis Político (SEJ-618) del Plan Andaluz de Investigación,
Desarrollo e Innovación ha colaborado en la edición de este libro.

Ilustración de portada:

Carlos Gutierrez

Maquetación y diseño editorial:

Virginia Vílchez Lomas

© Manuel R. Torres Soriano

© Editorial Comares, 2025

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-958-5 • Depósito Legal: Gr. 750/2025

Impresión y encuadernación: COMARES

Para Marta, el único futuro que no se desvanece.

SUMARIO

PRÓLOGO	1
I. HUMANO, DEMASIADO HUMANO	11
LA TRAMPA DE LA INTELIGENCIA.	12
ZORROS Y ERIZOS.	18
LA SABIDURÍA DE LA MASA	20
LA ESPECIALIZACIÓN ES PARA LOS INSECTOS	22
LAS MODERNAS CASANDRAS	26
METÁFORAS ANIMALES	29
CUANDO TE PERSIGUE UN TIGRE	33
CEGADOS POR LA MEDICIÓN	38
II. DEUS EX MACHINA	47
¿DÓNDE ESTÁN MIS COCHES VOLADORES?	49
UN TESORO AL ALCANCE DE LA MANO	52
JUGAR AL AJEDREZ CON UN MARTILLO	58
INDIGESTIÓN DE DATOS	63
LA MÁQUINA ENLOQUECIÓ	71
III. LOS PROFESIONALES DE LA PREDICCIÓN.	79
LA HUMILDAD ES UNA DE MIS INNUMERABLES VIRTUDES	80
UNICIDAD INEXISTENTE	88
CIEN AÑOS NO ES NADA	91
ENVIDIAR A LOS MUERTOS, ACEPTAR LA INCERTIDUMBRE.	96
TENDENCIAS QUE NUNCA ACABAN.	98
IV. TEORÍAS QUE FALLAN.	103
EL OSCURO MAGNETISMO DE LA GEOPOLÍTICA.	105
LA SONRISA DE MAQUIAVELO	108
HAMBURGUESAS POR LA PAZ	113
EL DILEMA DEL DEMÓCRATA	118
EPÍLOGO. CÓMO EQUIVOCARSE BIEN	123

PRÓLOGO

Ninguno de los hombres y mujeres que se congregaron silenciosamente en la sala de pantallas era capaz de disimular sus rostros de decepción. Había vuelto a suceder. Un nuevo terremoto geopolítico, una ventana abierta a la incertidumbre, un aliado que caía de manera súbita y, ellos, volvían a enterarse a través de la televisión.

El reportero apretaba con fuerza el auricular de su oreja para intentar oír algo entre el estruendo de los miles de manifestantes que se concentraban en la plaza Tharir para gritar eufóricos: «muerte al faraón». Ante la imposibilidad de seguir hablando con su corresponsal en Egipto, el presentador volvió a recalcar ante los espectadores la trascendencia de lo que estaba sucediendo en las calles de El Cairo. No sólo caía uno de los dictadores más longevos de Oriente Medio, sino también el aliado más sólido de Estados Unidos en la región, lo que planteaba toda una serie de incógnitas sobre si la revolución egipcia también se llevaría por delante esta alianza. El director del programa se dirigió con gravedad a los comentaristas que le acompañaban en el plató: ¿Creéis que la caída de Mubarak ha cogido de nuevo por sorpresa a la Casa Blanca?

La pregunta retumbó como un martillazo en la cabeza del jefe de proyectos de la Oficina del Secretario de Defensa de los Estados Unidos. Sabía que en cualquier momento sería llamado ante su jefe y que tendría que rendir cuentas por el desmedido optimismo con el que, años atrás, vendió su proyecto de predicción del futuro. Su promesa de una herramienta que permitiría a la Administración anticiparse a las crisis políticas internacionales se evaporaba. Ni siquiera cuando el régimen estaba mostrando unos síntomas cada vez más evidentes de colapso, el sistema había sido capaz de registrar ni la más leve perturbación.

Era consciente de que, tanto su jefe, como sus principales asesores, no eran ningunos advenedizos en el complejo arte de promover iniciativas en la burocracia cívico-militar. No era ningún secreto que cualquier proyecto debía ser adornado con una aureola de expectativas que quedaban muy lejos de lo que finalmente

era razonable lograr. Todo el mundo entendía y practicaba ese juego. El problema era que el Pentágono era un despiadado territorio darwiniano donde miles de depredadores luchan para capturar los fondos disponibles. Las fieras que pasan hambre guardan un duradero rencor a aquellos competidores que les arrebataron el alimento.

Noventa millones de dólares son una gota dentro de un océano tan profundo como el del presupuesto de defensa de los Estados Unidos. A pesar de ello, cualquier centavo destinado a herramientas de predicción del riesgo político era capaz de movilizar a una legión de detractores que no perderían la oportunidad de hacer leña del árbol caído. La predicción «científica» del futuro era un muro contra el que se estrellaba el Pentágono una y otra vez, dilapidando por el camino una considerable cantidad de dinero de los contribuyentes.

En los pasillos del Departamento de Defensa seguía circulando esa leyenda apócrifa que decía que, en el año 1967, en plena Guerra de Vietnam, un equipo de analistas fue al sótano del Pentágono donde se encontraban unos gigantescos ordenadores con los que pretendía revolucionar el procesamiento de la enorme cantidad de datos que generaba a diario el conflicto. Los analistas decidieron introducir en el novedoso sistema de tarjetas perforadas todo lo que se podía cuantificar. Números de embarcaciones, tanques, helicópteros, artillería, ametralladoras, municiones, cualquier variable del conflicto que fuese susceptible de convertirse en una cifra. Tras introducir la información, plantearon la siguiente pregunta a la computadora: «¿Cuándo ganaremos en Vietnam?». Estos primeros ordenadores no eran máquinas que arrojasen resultados de manera instantánea. Así que tras finalizar la tarea un viernes, decidieron dejar a la computadora funcionando todo el fin de semana. Cuando llegaron el lunes, bajaron inmediatamente al sótano a comprobar el resultado a su pregunta, y allí encontraron una nueva tarjeta en la bandeja de salida que decía: «Ganasteis en 1965»¹.

Había sido necesario consumir una porción nada despreciable de su capital político para convencer al Secretario de Defensa de que, esta vez, era diferente. A diferencia de los intentos del pasado, vivíamos en un momento histórico donde sí existía la base tecnológica que haría realidad el sueño de una herramienta predictiva capaz de identificar crisis, estallidos violentos y cualquier otro acontecimiento donde la anticipación fuese vital. Todo el mundo entendía las indudables ventajas que, para el ejército de los Estados Unidos, supondría contar con esta ventana abierta al futuro. El Ejército era una de las instituciones que más apostaba por

¹ Alexis C. Madrigal. (2017, Octubre 5). The Computer That Predicted the U.S. Would Win the Vietnam War. *The Atlantic*. Recuperado el 17 de Enero de 2024, de <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2017/10/the-computer-that-predicted-the-us-would-win-the-vietnam-war/542046/>

integrar las técnicas prospectivas en el planeamiento de sus capacidades y en el diseño de la fuerza pensando en cómo serían los conflictos del mañana. Ninguna guerra librada por Estados Unidos a lo largo de su historia se asemejaba ni remotamente a aquello para lo cual había preparado sus fuerzas armadas. Cuando el país entró en la Segunda Guerra Mundial, lo tendría que hacer forzado por un ataque sorpresivo japonés. Nadie se imaginó que unos pocos años después tendría que librar otra guerra, esta vez en Corea. Después de este enfrentamiento, el general Omar Bradley prometía a sus compatriotas que nunca se volvería a involucrar en otra operación terrestre en Asia², bastó una década para volver a hacerlo con unas consecuencias desastrosas para la moral colectiva. Antes de 2001, nadie en el Pentágono consideraba que existía la más mínima posibilidad de que el país tuviese que desplegar decenas de miles de soldados en un país tan absolutamente alejado de los intereses y prioridades de Estados Unidos como Afganistán, y que, para ello, tendría que transformar de manera radical sus fuerzas armadas para adaptarse a la guerra contrainsurgente, un tipo de misiones por las que sentían un escaso o nulo interés. En un discurso a los cadetes de la prestigiosa academia militar de West Point, el secretario de Defensa Robert Gates, no tenía más remedio que ironizar sobre esta pobre capacidad predictiva: «cuando se trata de predecir la naturaleza y el lugar de nuestros próximos compromisos militares, desde Vietnam, nuestro historial ha sido perfecto. No hemos acertado ni una sola vez»³

Hasta los más obstinados detractores de las herramientas predictivas eran conscientes de que no se podían permitir el lujo de renunciar a la posesión de algún método que les permitiese, aunque fuese mínimamente, contar con alguna certeza a la hora de planificar, organizar y anticipar el próximo conflicto. Hasta el momento, el ejército había sido capaz, aunque lentamente, de adaptarse a los nuevos escenarios. Sin embargo, era posible que, en la próxima ocasión, el coste de volver a ser vapuleados por unos acontecimientos sorpresivos fuese inasumible.

La apuesta en esta ocasión sería la de crear un sistema capaz de alimentarse de cantidades masivas de datos. Era el momento de fusionar la disponibilidad y accesibilidad de la información con los sistemas de procesamiento de datos más potentes. Se acabarían las intuiciones, los argumentos intangibles y la ambigüedad a la hora de responder a las preguntas más exigentes. Sólo estimaciones basadas en datos empíricos. El Pentágono debería convertirse en una institución que no tuviese problema en adoptar como lema la popular frase del estadístico W. Edwards Deming: «Confiamos en Dios, para todo lo demás trae datos».

² Cohen, E. A. (2017). *The Big Stick: The Limits of Soft Power and the Necessity of Military Force*. Basic Books.

³ Shaughnessy, L. (2011, Febrero 26). Defense secretary warns against fighting more ground wars. *CNN.com*. <http://www.cnn.com/2011/US/02/25/gates.west.point/index.html>

Para alcanzar esta verdadera revolución analítica la Oficina del Secretario de Defensa proponía estimular al entramado científico y empresarial para que pusieran a sus mejores cerebros a trabajar. Los 90 millones de dólares se repartirían en cincuenta centros de investigación para que cualquier idea prometedora no quedase fuera por falta de financiación. Que la mayoría de ellos fracasase era algo normal, bastaba con que sólo una de las iniciativas presentadas cosechase un mínimo de éxito para producir una verdadera revolución.

Los distintos beneficiados se afanaron durante años en testar sus modelos teóricos de predicción con los datos que generaba diariamente la actualidad política y económica internacional. En un proceso permanente de retroalimentación y mejora, los investigadores afinaban sus presupuestos de partida, los algoritmos, las fuentes de datos y cualquier otro tipo de componente al que atribuían la responsabilidad de generar las estimaciones que diariamente iban registrando estos sistemas.

Los oficiales del Pentágono parecían tener claro cuál sería el equipo que se iba a alzar con la victoria⁴: el Sistema Integrado de Alerta Temprana de Crisis (ICEWS) desarrollado por los Laboratorios de Tecnología Avanzada del gigante armamentístico Lockheed Martin⁵. Paradójicamente, la propuesta de este equipo difícilmente podía etiquetarse de disruptiva. Lo que proponían era integrar en un único sistema tres enfoques distintos que, en el pasado, cosecharon algún tipo de éxito. Agregando sistemas de predicción que individualmente eran sólo capaces de cosechar resultados modestos, esperaban que la suma diese lugar a una tasa de éxito muy superior.

El primer enfoque era el popularizado por un controvertido profesor de Ciencia Política de la Universidad de Nueva York: Bruce Bueno de Mesquita. Este académico había estado refinando durante décadas un método que le animaba a formular cientos de predicciones asombrosamente específicas sobre todo tipo de líderes, contextos geográficos y problemas políticos. Sus detractores (especialmente en el mundo universitario) no dudaban en calificarlo como un mero charlatán que utilizaba la aparente complejidad de la teoría de juegos «para vender matemática vudú»⁶. Sus partidarios, por el contrario, no dudaban en recurrir a su tasa de

⁴ Shachtman, N. (2011, Febrero 11). Pentagon's Prediction Software Didn't Spot Egypt Unrest. *Wired*. Recuperado el 17 de Enero, 2024, de <https://www.wired.com/2011/02/pentagon-predict-egypt-unrest/>

⁵ «Integrated Crisis Early Warning System (ICEWS)». (n.d.). *Lockheed Martin*. Recuperado el 17 de Enero, 2024, de <https://www.lockheedmartin.com/en-us/capabilities/research-labs/advanced-technology-labs/icews.html>

⁶ Lerner, M. A. M. (2007, Octubre 4). The New Nostradamus. *Good.is*. Recuperado el 17 de Enero, 2024, de <https://www.good.is/articles/the-new-nostradamus>

acierto, la cual situaban en torno al 90%.⁷ Entre sus logros estaba el haber anticipado hechos tan diversos como las sucesiones de poder dentro del establishment soviético, el descarrilamiento del proceso de paz en Oriente Medio, la adopción del Tratado de Maastricht en la Unión Europea y decenas de casos donde su método generalista, aparentemente, era capaz de batir a cualquier especialista. Donde los mayores expertos erraban una y otra vez, Bueno de Mesquita era capaz de acertar con meses, incluso años de anticipación. El profesor neoyorkino gozaba de una atrayente aureola como «nuevo Nostradamus», la cual se traducían en unas cuantiosas minutas para cualquiera que quisiera contar con sus servicios de consultoría. A su despacho no tardarían en peregrinar representantes del Departamento de Estado, la CIA, y algunas de las principales multinacionales.

Bueno de Mesquita era un entusiasta de la teoría de la elección racional como marco para analizar cualquier contexto o actor político. El punto de partida era la descomposición de cualquier problema en un conjunto de suposiciones que puedan formularse matemáticamente. El secreto consistía en centrarse en los actores clave y entender cuáles eran sus motivaciones en cada situación. El cruce de estas termina generando un desenlace que no tiene por qué coincidir con los intereses de ninguno de los jugadores. Bueno de Mesquita entendía que no tenía la necesidad de convertirse en un experto de cada uno de los contextos en los que quisiera aplicar su modelo predictivo, bastaba con consultar a los conocedores de ese problema, para que ellos identificasen la información básica. Con ese material podía crear una escala de preferencias y analizar como interactúan entre ellos. La confianza (o arrogancia según sus detractores) que le otorgaba su modelo matemático le llevó a lanzar predicciones en un terreno tan resbaladizo como el de anticipar quien será el sucesor de un dictador. Según este heterodoxo académico, los regímenes personalistas, aunque desde el exterior puedan parecernos opacos e inescrutables, presentaban una enorme ventaja a la hora de anticipar sus derroteros: un número reducido de actores a los cuales identificar y convertir en formulaciones matemáticas.

El sistema de Lockheed Martin decidió adoptar un enfoque similar. Entrevistarían a un amplio número de expertos sobre los más diversos ámbitos hacia los cuales apuntaba su herramienta. Una vez identificados los jugadores y sus estrategias, el software se encargaría de reproducir su comportamiento a medida que se iban sucediendo los acontecimientos. Este enfoque micro, se vería enriquecido con un análisis macro, donde se integrarían datos procedentes de las grandes tendencias sociales, económicas y demográficas que actuaban en una región. Aunque este tipo de datos no servían para anticipar eventos concretos, ayudaría al sistema

⁷ *Idem.*

a refinar sus predicciones. Puede que la edad media de los habitantes de un país, el grado de libertad política o la renta media no fuesen por sí mismos suficientes para anticipar, por ejemplo, la voluntad represora de un dictador, pero, sin duda, era una aportación valiosísima para un sistema automatizado que aspiraba a conocer y controlar todas las variables en juego.

Esta fusión entre lo individual y lo colectivo se vería potenciada por un método clásico en el análisis político internacional: la lectura de la actualidad informativa. Aunque en este caso serían los algoritmos, y no los analistas, los encargados de recopilar y procesar en tiempo real las pistas que sobre los acontecimientos futuros podían extraerse de miles de periódicos y bases de datos. Los resultados serían presentados en un vistoso portal web interactivo y personalizable donde el usuario tendría la posibilidad de interactuar con series temporales, mapas y otras formas de visualizar la información.

Los ingenieros de esta empresa armamentística estaban seguros de que su «sistema global, integrado y automatizado para evaluar y prever las crisis nacionales, subnacionales e internas» tenía una precisión de más de un 80%, lo que permitiría a los líderes militares y políticos «anticipar y responder a los desafíos de estabilidad, asignando los recursos adecuados a los riesgos»⁸. Sin embargo, de poco valía que ICEWS u otras alternativas hubiesen sido capaces de registrar algún éxito alertando tempranamente sobre tumultos violentos en África, de una asonada militar en Asia, o de las protestas por la subida del pan en algún país de América Latina. Lo sustantivo era que el sistema se había convertido en una red que sólo capturaba los peces pequeños, mientras que los del tamaño de una ballena pasaban sin problemas a través de un sistema diseñado, precisamente, para lo contrario: no perderse en el ruido irrelevante y capturar las señales que anticipan cambios profundos.

La comparecencia del responsable de proyectos ante el jefe del Pentágono no fue agradable. Por mucho que pudiese apelar en su defensa a los éxitos parciales del experimento, la magnitud del fracaso en Egipto era tan evidente que las alusiones al proyecto de predicción de riesgos políticos se convirtieron en un tema tabú. Un episodio incómodo que todos los burócratas se esforzaban en ignorar, como si nunca hubiese existido ese periodo de optimismo desafortunado donde los líderes del Departamento soñaban con el momento en el que podrían anunciar al presidente Obama que los Estados Unidos contaban con una herramienta infalible para conocer y anticiparse al futuro.

⁸ «Integrated Crisis Early Warning System (ICEWS)». (n.d.). *Lockheed Martin*. Recuperado el 17 de Enero, 2024, de <https://www.lockheedmartin.com/en-us/capabilities/research-labs/advanced-technology-labs/icews.html>

La mal llamada Primavera Árabe demostró ser tan imposible de predecir como el fin de la propia Guerra Fría, y todo ello a pesar de que casi todos los protagonistas llevaban encima un dispositivo móvil que generaban continuamente datos que podían ser analizados, que abundaban los macrodatos y que se disponía de las herramientas informáticas para abarcar toda esa información. Dada la magnitud de los recursos tecnológicos, el fracaso a la hora de pronosticar las revueltas debería haber llamado a la reflexión de una manera más profunda que lo hizo el sorpresivo desplome de la Unión Soviética. Sin embargo, el periodo de abatimiento duro poco, demasiado poco. La predicción del futuro se ha convertido en una especie de sirena cuyo canto termina arrastrando de por vida a aquellos que alguna vez fantasearon con la posibilidad de controlar el destino. La predicción es una promesa de poder, y hay pocas organizaciones en el mundo más enfocadas a la consecución de poder que el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. El aparato militar estadounidense volvió a financiar, patrocinar y promover proyectos orientados a la predicción del riesgo político, y lo hizo con la misma falta de humildad que en años anteriores.

A finales de julio de 2021, una década después del fracaso de predicción de las revueltas árabes, el general del Ejército del Aire Glen VanHerck, comandante en jefe de comando para la defensa aeroespacial, convocó a la prensa⁹ para informar el éxito cosechado en la tercera tanda del «Global Information Dominance Experiments (GIDE)», una serie de ejercicios de predicción del riesgo político que, según este militar de semblante serio, otorgaba a su país la habilidad de adelantarse «en días» a lo que iba a suceder en el escenario de operaciones. Aunque se mostró parco a la hora de describir la lógica que orientó estos experimentos, sí que quiso trasladar a los asistentes, para no despertar suspicacias, que no se estaban creando nuevas maneras de generar y capturar la información. Según VanHerck «los datos ya existen», son los mismos que ya producen «los satélites, radares, sensores subacuáticos, en internet, en los servicios de inteligencia, etc., lo que están haciendo es hacer que los datos estén disponibles, fusionarlos en la nube y que una inteligencia artificial mire al conjunto para procesarlo en tiempo real y predecir lo que va a pasar para poder tomar decisiones ya (...) Es lo que yo llamo superioridad de decisión»¹⁰, afirmó con contundencia marcial.

⁹ Departamento de Defensa de los EE. UU. (Fecha no especificada). Comandante de NORTHCOM, Gen. Glen D. VanHerck, realiza rueda de prensa sobre América del Norte. Recuperado de <https://www.defense.gov/News/Transcripts/Transcript/Article/2711594/northcom-commander-gen-glen-d-vanherck-conducts-press-briefing-on-north-america/>

¹⁰ Díaz, J. (3 de agosto de 2021). El Ejército de EEUU afirma que es capaz de predecir el futuro varios días por adelantado. *El Confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/tecnologia/novaceno/2021-08-03/pentagono-futuro-inteligencia-artificial_3215539/

En el fondo en esta nueva oleada de optimismo sobre la posibilidad de alcanzar el ansiado sueño de la predicción del futuro anida la misma convicción que empujó los intentos anteriores. Es un problema de procesamiento de la información. El mañana puede ser alcanzado a través de los datos del presente. El desafío reside en la capacidad de abarcar y otorgar sentido a cantidades colosales de información procedente de los lugares más insospechados. Un volumen que no sólo se ha multiplicado exponencialmente, sino que incluso en su versión más reducida, desborda la capacidad de cualquier equipo de analistas.

La Inteligencia Artificial es la tabla de salvación y el fetiche de todos aquellos investigadores que ahora creen poder triunfar en el mismo terreno donde otros han fracasado estrepitosamente. Evidentemente, no es la primera vez que se aplica este enfoque, pero los defensores de esta nueva intentona defienden que los precedentes no invalidan el planteamiento. Los procesos de inteligencia artificial utilizados en el pasado habrían sido básicamente el intento de aplicar algoritmos diseñados por humanos para filtrar y procesar los datos. Aunque estas herramientas informatizadas han permitido abarcar cantidades abrumadoras de información y trabajar sobre ellas a una velocidad inédita, las diferencias con respecto a las aproximaciones más artesanales del pasado han sido escasas, porque existía el mismo problema de fondo: la mente humana. Los algoritmos han sido la creación de un equipo de personas que han trasladado a su arquitectura las mismas limitaciones que ellos mismos presentarían si hubiesen acometido individualmente ese mismo trabajo. La novedad disruptiva se encuentra en el llamado aprendizaje profundo: la máquina se enfrenta a los datos de manera desnuda, sin la contaminación de un programador que es intrínsecamente incapaz de comprender el mundo en el que vive. En esta ocasión el humano se limita a fijar el objetivo, y la IA se encargará por sí misma de programarse, aprender y refinar sus resultados sin apenas supervisión. Este ciclo de aprendizaje perpetuo actuará como motor de estas nuevas herramientas de predicción, extrayendo hasta la última gota de las lecciones aprendidas tras cada error. Lejos de suponer un problema, cada fracaso del sistema supondrá un paso decisivo hacia la ansiada meta final.

Algo más de seis meses después de la rueda de prensa del general VanHerck se produjo la invasión de Ucrania por parte de Rusia. A diferencia de otras crisis internacionales, en esta ocasión la agresión rusa no cogió desprevenida a la Casa Blanca. Durante meses, los portavoces estadounidenses se empeñaron en convencer a la opinión pública internacional que de que, a pesar de lo que estaban afirmando el Kremlin, empeñado en negar ninguna intención hostil a su movilización de tropas en la frontera, el régimen de Vladimir Putin se disponía a invadir a su vecino. Hizo su aparición la llamada «diplomacia del megáfono»: la Administración estadounidense trataba de interrumpir el curso de acción del dictador ruso compartiendo con la opinión pública internacional las conclusiones

y las evidencias recopiladas por sus analistas. Con un grado de precisión desconcertante, los portavoces estadounidenses se atrevieron a facilitar la fecha exacta en la cual estaba prevista que diese comienzo la agresión militar rusa. Aunque el inicio de las hostilidades se dilataría unos días más, Estados Unidos estaba en la cierto, y el 24 de febrero de 2022, las tropas rusas penetraron en el territorio de Ucrania con el propósito de tomar su capital y descabezar a su gobierno.

Sin embargo, el convencimiento estadounidense de que Putin invadiría su vecino, en contradicción con sus propias declaraciones y promesas, no provenía de los resultados arrojados por GIDE o cualquier otro sistema de predicción. Tras esta pronóstico se encontraban un trabajo «tradicional», bastante menos glamuroso que el de los algoritmos automatizados. Los servicios de inteligencia estadounidenses tras recopilar imágenes, interceptar comunicaciones entre líderes militares y políticos rusos, la inteligencia obtenida por fuentes humanas y el *expertise* de los analistas especializados en Rusia, estimaron, con un elevado porcentaje de probabilidad, que el Kremlin se encontraba inmerso en la preparación de una invasión, aunque intentase enmarañar sus intenciones con todo tipo de declaraciones tranquilizadoras.

El éxito de los métodos tradicionales no ha alterado lo más mínimo la euforia actual sobre las promesas de la Inteligencia Artificial. Washington está convencido de que va a otorgarle una comprensión sin parangón de lo que está pensando sus adversarios. Ni siquiera los líderes más inescrutables podrán evadir la potencia de los nuevos modelos generativos. La comunidad de inteligencia podría, por ejemplo, desarrollar un gran modelo lingüístico que ingiriera todos los escritos y discursos disponibles de los líderes chinos, así como los informes de inteligencia estadounidenses sobre estas figuras, y luego emular cómo el presidente chino Xi Jinping podría decidir ejecutar dicha política¹¹. Los analistas podrían plantear al modelo todo tipo de preguntas específicas, y este les devolvería respuestas omnicomprendivas, generadas a partir de cantidades de información inabarcables para ningún intelecto humano. Incluso podrían pedirle al modelo que trazara un mapa de cómo podría desarrollarse una crisis y cómo las diferentes decisiones influirían en el resultado. ¿Pero realmente está justificado este entusiasmo?

¹¹ Flournoy, M. A. (24 de octubre de 2023). AI Is Already at War: How Artificial Intelligence Will Transform the Military. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/units-states/ai-already-war-flournoy>

Espejismos del mañana: Promesas y fracasos de la predicción política es una exploración provocadora sobre el arte de anticipar el futuro. Con un enfoque riguroso pero accesible, Torres Soriano nos guía por un terreno donde la historia, la ciencia, la literatura y la cultura popular se cruzan para mostrar cómo hemos intentado, una y otra vez, ver lo que viene... y cómo tantas veces hemos fallado.

A través de relatos sorprendentes y un análisis de las teorías que han intentado controlar el azar, el autor traza un mapa de nuestras obsesiones predictivas. Desde las utopías del pasado hasta los algoritmos de inteligencia artificial del presente, el libro expone cómo incluso nuestras herramientas más avanzadas siguen tropezando con los mismos sesgos que arrastramos desde hace siglos.

Lejos de ofrecer respuestas fáciles, *Espejismos del mañana* cuestiona la fe ciega en los datos, los modelos y las promesas tecnológicas. Muestra cómo acumular información y desarrollar sistemas más complejos no necesariamente nos hace más certeros. La acumulación de fracasos a la hora de vaticinar crisis políticas, colapsos económicos o estallidos sociales revelan las grietas de nuestras ilusiones de control.

Este libro es una lectura esencial para cualquier persona interesada en entender cómo se construyen las narrativas sobre el futuro, qué límites tienen nuestras herramientas para predecirlo, y por qué seguimos creyendo —una y otra vez— que esta vez es diferente.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-958-5



9 788413 699585